

Rodolfo Hinostroza

Imitación de Propercio

I

Oh César, oh demiurgo
tú que vives inmerso en el Poder, deja
que yo viva inmerso en la palabra.
Cantaré tu poder ¿Haré mi SMO?
¿Proyectaré slides sobre la nuca de mis contemporáneos?
Pero viene tu adjunto
sosteniendo que debo de incorporarme al movimiento
si no seré abolido por el movimiento.
No pasaré a la Historia, a tu
Historia, oh César. 80 batallones
quemarán mis poemas, diciendo que eran inútiles y brutos.
No hay manera con la historia oficial.
Mis poemas serán leídos por infinitos grupos de clochards
sous le Petit Pont
y me conducirán a los muslos de Azucena
pues su temporalidad será excesiva
cosa comunicante.

Sous le P'tit Pont

hablando del tiempo sin implicaciones políticas
corre el Sena, río de cerezas, río limpio,
y hacia las seis de la tarde las cosas se naturalizan
y no conseguirás, oh César,
que yo me sienta culpable por los millones de gentes
hambrientas.

II

Los imbéciles han renunciado al poder: yo
seré imbecil.

Ese juego pragmático y salvaje
por el que bramo y huyo, cosa en la cual
he quemado la mitad de mi juventud
por aceptar tu Realidad,
oh César,
por decir mi bocado shakesperiano. Y así
es miserable el tiempo que se pasa sobre la tierra
además de pensar que no hay un infinito
y además
el mundo de que me sentía mediador
no existió jamás y
no lo verán en mis días.
Un puto inútil

según los expedientes de tu estado, Señor de Gran Poder,
un joven lúdico
nonsense.

Cantaré a la risa
y al ridículo: estas son cosas ciertamente inmortales,
no tu poder, no tu barbarie, oh César.

Yo huyo, según tu entendimiento
arrojando latas de cerveza a América,
vagando sous le P'tit Pont
donde cantan los jóvenes melenudos
las más bellas romanzas de esta época.

III

Oh César, van llegando tus panfletos:
"Si no te ocupas de política
la política se ocupará de ti."

Puro chantage.
¿Qué puede un centurión contra mi sonrisa?
¿Amenazado de muerte?
Y morirán mis reinos interiores, mis poemas, mi nombre
¿será excluido de las conversaciones?
Corriente.
Creerás que has ganado,
oh César.
Eugenio Marchbanks sale, pero ellos nunca sabrán
cuál era su secreto.

IV

La historia es la incesante búsqueda de un domo cristalino
que hay que mirar como nadie miro jamás
y tus ojos son de esta tierra, oh César,
el poder corrompió a la Idea
pero la Idea queda
arbotante y tensión sobre un espacio de aire
tienes quien te haga las canciones heroicas
un puñado de frases para defenderte de la muerte
y puedes arrasarlo todo
hombre que duerme.
No mandes
a tus terroristas a convencerme que cante tu mundo temporal
yo reposaré esta noche entre los muslos de Azucena

y veremos unicornios en las paredes
y nuestros cuerpos se moverán hacia Hércules o Hidra
y la energía que emana de un cabello será bastante magia
para esta noche.

V

Necesitado de armonía
—vi un grabado de Albers,
amarillo sobre amarillo, dos cuadrados
y sé que aún hay mediadores—
necesitado de armonía, Oh César
sigo el largo cabello de Azucena,
la gracia y encarnación
detenida en el arco de St. Severin,
serruchando una mano,
entrando en Shakespeare & Company
papel sobre papel
una mano detenida sobre una página gótica
—en algún sitio
está la belleza mortal—
y haremos el amor sobre el papel
y no la guerra
y su cuerpo ondulará
y ella estará desprendida de todo
una gota de sudor resbalando
limpiamente sobre su espalda
hasta rendir el alma.

VI

Para arrasar el poder
se precisa el poder: yo buscaré el Tao & la Utopía
Oh César
no me sueltes a tus perros de caza
la otra margen quizás no he de alcanzar
quizás me turbe
la contemplación de la belleza
y quede detenido otra vez detenido por un cuerpo
sensible a la virtud de un río
qué fueron sino rocío de los prados
qué fueron sino verdura de las eras
y pasaron miserablemente sus días en la tierra
Mi amada me espera
en la Puerta de Lilas

iremos en auto-stop a Salzburgo

Mozart prende las estrellas
nos revolcaremos sobre campos de avena
una vez más hacer el amor será un milagro
entre dos o tres
y las suecas de largas piernas
el invierno nórdico
cantando cosas

lúbricas forever
descubriendo el poder del ácido lisérgico
nuestro propio poder
la naturaleza tan mal amada
robando frutas
vendiendo baratijas hechas por nuestras manos
viajando hacia el verano
o el otoño
los desiertos alquímicos
dulces palabras en idiomas extraños
y acamparemos bajo las estrellas
ritos órficos / sueños /
espuma de mares jóvenes y mortales
donde no lleguen tus gerifaltes,
/ Oh César
a intentar que cantemos al poder.

VII

La cotidianidad puede ser tan hermosa como el heroísmo:
sin salir de su casa se puede conocer el mundo
el movimiento del aminoácido y los astros
atravesado de energía
concibiendo
cómo el Universo se ensambla desde arriba
por el cambio incesante
y una manzana otra vez una manzana
mordida por la belleza rubia
se lleva al paraíso
goteando
y la otra margen no habremos de alcanzar
mediadores entre el mundo de la realidad y el mundo de los
sueños
quietos en la contemplación
cabras que pastan entre los redondedros
un pueblo de sucias chimeneas abajo
sujetos a la tentación

y el roce de una mano puede precipitar el éxtasis
 de un mundo que entrevemos
 que avanza sobre sí mismo y crece sobre sí mismo
 ayer y hoy
 en su naturaleza hay algo de maligno
 ahora y siempre.

VIII

Oh Señor de gran Poder
 mi poesía acabará conmigo
 hecha por un animal mortal
 pero será leída por jóvenes tan jóvenes
 que pensarán que es un viejo el que escribe para ellos
 no deteriorados por la barbarie del poder
 esperan en enormes grupos el Metro de las 6
 la noche fue de amor y marihuana
 quién necesita una patria
 semejantes al alba
 Oh César
 ignorando el poder.

IX

No cantaré tu empresa, César:
 y hay mil para el descenso
 y que no sea tarde
 dentro & fuera
 clavado a una cruz invertida
 ojos que vieron la disputa del poder
 y aceptaron la mélangé atroz
 mientras nosotros los mil

del Este y del Oeste
 de una historia pulsátil que se cierra y nos echa
 nuestra hora es la diáspora
 como un tonel
 viceversa
 y la empresa asume formas definidas
 se abre hacia el infinito
 sino el total del diálogo
 o rien du tout.

X

Frente a la Bretaña
 la marea se retira 13 kilómetros
 al Monte St. Michel
 un reve, una visión
 lava sus largas piernas musitando canciones goliardas
 incesantemente detenida
 acaso alcanzaremos
 millones de utopistas marchan silenciosamente
 piedra empapada de sangre que lloramos
 por amor
 aguarda
 amante incansable y ligera.

XI

Bajo el signo de Scorpio
 con la opción del suicidio en el círculo de fuego
 para a su vez podrirse y engendrar.